

## CIUDAD SOBRE CIUDAD

UNA ciudad sobre otra? Desgranan las horas actuales inquietud, y el hombre se vuelve inatento a costumbres, desacomodado a normas anteriores, ausente a su escenario. La ciudad pequeña primera, ensayo de vida comunal, se aparta de él y queda vencida, en el tiempo frente a su ascenso de la selva, olvidado el apoyo del escalón que fué resguardo a su paso inseguro y temeroso, empresa inicial. Ya no basta la convivencia enorme y agresiva que es la extensa urbe; no conforme con su hallazgo de espera, crea nuevo aspecto a su aventura y se olvida en su fondo para que el espacio sienta su huella a la vez.

Esta ciudad sobre otra empieza por la construcción de un gigantesco aeropuerto con pista de despegue de cuatro mil metros por mil, análoga a las empleadas en los buques portaaviones, comprendiendo una serie de edificios de diez pisos de altura, soporte suyo, en los que, armarios de piedra, se construyen talleres, depósitos y cobertizos, donde los aparatos serán reparados y guardados para su utilización. Unos ascensores especiales elevan los aviones y las mercancías de transporte. Aceras rodantes y rampas facilitarán la circulación de peatones y pronto el comercio engarzará, ávido de cambiar sus intereses por el interés humano, instalaciones de bares, hoteles, clubs y variedades que capten al viajero. La medicina descubrirá entonces que lleva la altura de tal ciudad carencia de enfermedades y esterilización de sus causas y que el ambiente cálido de la calle, mar plástico, es inaceptable y desgastador. Las gentes servirán su experiencia y, un tanto escapados a la soledad libre, en el principio poblarán la idea reciente. Los seres perfeccionan sus conceptos y sus actos en reflejo; ese afán de tonalidad inédita que se sueña nos recuerda unas imaginaciones de Papini que inducen a la creación de ciudades de acordes colores y tendencias definidas a un solo estilo, conjunto parafido y concreto de construcción, ciñéndose a tendencia exclusiva, y en las que nuestras poblaciones logradas con amontonamientos y diferencias, confusiones de líneas y bases, serán superadas por el concepto general de espacio y unidad que el mundo va comprendiendo y deseando. El orden de la mente se vierte en la producción de sí. Quizá las tierras destruidas por la guerra, las tierras sin hogares, nos den la perfección de esa propuesta. La vida es el espejo de un sueño. Venga a nosotros el recuerdo de los cielos para la ciudad esperándonos, y su armónico ritmo en espíritu y piedra. Que cumpliendo predicciones sin ironías bien podrán decirnos los de generaciones pasadas, un poco rendidos en la verdad que destruye su censura, que, para nuestros deseos y ambiciones, las gentes queramos y estamos queriendo vivir en las nubes.

M. L.

## BUENAS NOCHES

Miércoles, 12 diciembre 1945

Año II Núm. 82

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.

## Para rodar por los ESTUDIOS

Los artistas de cine son una clase de personas que, además de interpretar películas y divorciarse—juego éste último siempre en boga—, invierten los ratos libres en inventar cosas raras y lanzar al mundo modas más o menos extravagantes e ingeniosas con que corresponder a la simpatía que por ellos sienten sus admiradores. Judy Garland y Robert Taylor han puesto ahora de moda un nuevo medio de locomoción para rodar, como quien dice, por casa; es decir, por los estudios, donde las distancias entre camerinos y escenarios son, a veces, tan grandes que justificaría la instalación de una línea de autobuses o de Metro.

El vehículo que utilizan Judy Garland y Robert Taylor es una especie de "patinete" con algo de motocicleta. Lleva un pequeño motor de gasolina y su funcionamiento es sencillísimo. Además, si el motor se estropea puede servir de "patinete" y de silla accidental. Esta especie de silloncito motorizado está obteniendo mucho éxito.



## NAPOLEON ha muerto en 1945

### El último de los Bonaparte contaba 67 años y ha llevado una vida opuesta a la del FUNDADOR DE LA DINASTIA

PARIS.—La radio de esta capital anuncia el fallecimiento en Nueva York del príncipe Jerónimo Napoleón Bonaparte, a la edad de sesenta y siete años. Esto decía la escueta información.

Jerónimo Napoleón Bonaparte que residía actualmente en la populosa ciudad de los rascacielos, mezclado en un ambiente completamente distinto al que pudo vivir su grande y admirado antepasado, después de una vida de acomodado—vida que acostumbramos a llamar regalada—, deja de existir y pasa a ser unas cortas líneas de la historia del mundo, que indudablemente porque su destino no lo quiso deslucen de todo aquello que se escribió sobre Napoleón el Grande. Jerónimo Napoleón, en su residencia de Nueva York rodeado

de fieles servidores, vivía desde hacía algunos años recreándose en el vivo recuerdo de toda su ascendencia. Todo lo que cayó en sus manos de cuanto se escribió sobre su ilustre familia formaba parte—una buena parte—de su valiosa biblioteca. Poseía libros antiquísimos que trataban de Napoleón I editados en vida de éste y una curiosísima colección de recortes-Prensa de tiempos de la Francia de últimos del siglo XIX. Nunca emitió juicio sobre lo escrito y lo que seguidamente aparecía referente a la dinastía bonapartista; siempre callaba, con lo que quería denotar un sentido de aprobación, al no ser que aun no conforme quisiera alejarse de todo acto violento. Jerónimo Napoleón Bonaparte era hombre reservado, quizá tímido, con lo que dejaba adivinar un cierto parecido a su ascendente. Jamás se mostraba como un insolente enorgullecido; era todo sencillez ante sus amigos, que con un apreciado respeto correspondían a su amistad. El príncipe Napoleón, e ignoramos las razones, era tratado por toda la gente con una deferencia no simplemente de respeto a lo que obligaban sus canas, sino con una admiración y obediencia, como si sus palabras persuadieran, y es posible que la persuasión existiera en toda su persona por parecerles a los demás una representación y una reliquia de aquel hombre maravilloso que gobernó una Francia dueña de media Europa. Su carácter, que, como hemos dicho,

parecía ocultar su pensamiento unido a su figura, le daba un aire de aristócrata envanecido, y, sin embargo, otras manifestaciones de su persona, como ya dijimos también, le mostraban fácil y simpático para el público.

Juan CAZORLA

## LA ACTRIZ ASUSTADA

FAYE Emerson, uno de esos nuevos descubrimientos que cada día nos anuncian de la Meca del cine, ha demostrado a los direc-

tores que sabe matizar sus gestos con expresiva hondura. Faye Emerson ha sido elegida por esta gran cualidad para el primer papel femenino de una película sobre el frente de la retaguardia alemana, donde legiones de espías y contraespías hicieron una guerra sorda, pero mucho más cruel que la que tuvo lugar en los campos de batalla. La joven actriz, cuyo realismo ante la cámara le ha ganado la admiración de todos sus compañeros, ha hecho unas declaraciones a los periodistas, en las que asegura que se ha identificado de tal manera con su trágico papel, que cuando abandona los Estudios se siente perseguida por misteriosos agentes, y es tal su obsesión, que se niega a comer los alimentos que no están condimentados por ella misma, temiendo que sus imaginarios enemigos intenten envenenarla. Todo ello ha provocado que Faye Emerson sea el eje sobre el que giran las conversaciones, y en algunos lugares se empieza a conocer su historia con el nombre de "el caso de la muchacha asustada".



## DONNA REED, premio de belleza



Donna Reed es una de las actrices que triunfaron más rápidamente en Hollywood. Primer premio de belleza en un concurso americano, renunció a las primeras ofertas de la Meca del cine. Y prefirió matricularse antes en una Academia de Declamación. Allí estudió dos cursos y después vino la victoria apoteósica. Donna Reed sabía, pues, que para triunfar no basta ser bella, hay también... que estudiar. Y luego es cuando llega el triunfo que se llama "fulminante".

## BUENAS NOCHES



EL PROXIMO VIERNES, EN FUN-  
CION DE GALA, PATROCINADA  
POR LA DIRECCION GENERAL DE  
MARRUECOS Y COLONIAS, HISP-  
MEX PRESENTA EN EL  
CINE GRAN VIA

## "AFAN-EVU" (EL BOSQUE MALDITO)

CON  
ALFREDO MAYO  
CONCHITA TAPIA  
Y  
RAUL CANCIO

DIRECCION:  
JOSE NECHES  
CAMARA:  
RUIZ CAPILLAS  
JEFE DE PRODUCCION:  
VICENTE SEMPERE  
MUSICA:  
MAESTRO LEOZ  
ARGUMENTO:  
W. FERNANDEZ FLOREZ

ES UNA PRODUCCION  
C. I. N. E. C. A.

UN RECIO POEMA DE LA GUINEA,  
CAPTADO POR LA CAMARA CON  
TODA LA BELLEZA DEL TROPI-  
CO ESPAÑOL, EN LA QUE NOS  
MUESTRA LA GRAN LABOR DE  
NUESTRO ESTADO EN ESE PAIS  
EXUBERANTE QUE ES EL CONTI-  
NENTE AFRICANO.

## El maestro GURIDI ha ingro en la ACADEMIA DE BELLAS



### Su PRIMERA OBRA la compuso a los doce años

La PARTITURA  
que desapareció  
DURANTE UN  
BOMBARDEO  
SOBRE PRAGA

LOS músicos han sido siem-  
pre con contadísimas ex-  
cepciones poetas orato-  
res; ellos confían al pen-  
tagrama su inspiración, y así es-  
timan que lo que los labios  
pueden decir, es preferible con-  
fiarlo al papel pautado; esto es  
un acierto enorme, y después,  
cuando las orquestas dejan oír  
sus voces armónicas, queda com-  
pensado el mutismo con ventaja  
extraordinaria para ellos.

Yo soy un "entrevistado"  
realista—nos ha dicho Jesús  
Guridi; no ha añadido que, pe-  
ro esto es suficiente para que no  
hagamos cargo. Quiere decir con  
ello que "hay que tirarle de la  
lengua" para que "suele pre-  
nda", y a esto nos disponemos. El  
maestro Guridi, a cuya inspira-  
ción debe el acervo lírico nacio-  
nal extraordinarias composicio-  
nes, compensa su enorme vida in-  
terior con esta falta de discursio-  
nes y esta exactitud en las res-  
puestas, trasunto de aquel "quien  
se habla poco yerra", que se-  
dece hace siglos, una incon-  
trastable verdad, ahora vuelve al  
plano de la actualidad, al haber  
sido elegido, por aclamación,  
miembro de número de la Real  
Academia de Bellas Artes de San  
Fernando.

—¿Cuándo nació su vocación  
musical?  
—Cuando yo, seguramente; mis  
bisabuelos fueron músicos, y en-  
tre ellos uno, Ledezma, que fué  
famoso y que escribió "Stabat  
Mater", que le valió fuera su  
nombre puesto a una calle bilbaí-  
na; mis padres también sintieron  
un gran amor por la música.

—¿Cuándo estrenó su primera  
obra?  
—A los doce años; eran unos  
"Preludios" para piano verdade-  
ramente difíciles de ejecutar.  
—Dirigió algún cuadro lírico?  
—Fui nombrado director, a la  
muerte del maestro Valle, de la  
Coral de Bilbao, en la que he  
estado más de quince años; co-  
mo sabe, es el Orfeón más anti-  
guo de España; Usandizaga hizo  
excesivamente bien la Coral bil-  
baína, su "Mendi Mendiyar", y  
yo, "Mirentxu" (Marichu), que  
las estrené, y durante mi direc-  
ción presentamos por vez prime-  
ra en España, el "Requiem", de  
Brahms.

—¿Cuál es la obra preferida  
entre las suyas?  
—Hay dos que para mí consti-  
tuyen las preferidas, sin saber  
cuál haya de figurar en primer  
lugar: "El caserío" y "La Mei-  
ga"; la primera me ha dado más  
nombre y fué estrenada en la  
Zarzuela madrileña el año 1926,  
por Felisa Herrero, Lloret y Pe-  
sai; la segunda, se estrenó en  
el mismo teatro, dos años des-  
pués.

—¿Cuál es en su opinión el mo-  
mento actual de nuestra música?  
—Tendrán que variar las cosas  
fundamentalmente para que sal-  
ga nuestro arte lírico de la pe-  
nuria en que se encuentra, y que  
es debida, en primer lugar, a la

gran cantidad de salas de espec-  
táculos que hay en cada barrio,  
que compiten, como es natural,  
ventajosamente en precios con el  
teatro; el segundo escollo es la  
dificultad de adición de obras,  
ya que la mayoría de los músicos  
no pueden, materialmente, pagar  
la edición de sus músicas. Reme-  
dios: un apoyo efectivo y decli-  
do al arte lírico y una subven-  
ción económica que permita a los  
músicos dar sus mejores obras a

## ¿Y USTED QUEE?

Defiéndase desde esta sección

RACELI de Silva, duque-  
sa de Almazán, ha he-  
cho sus primeras armas  
en el teatro con una co-  
media titulada "La pura men-  
tira". De este estreno, celebrado  
el pasado día 5, ha hecho una  
crítica Fernando de Igoa, que  
encabeza con estas líneas: "Ha-  
bía una gran expectación por  
asistir al estreno de esta pri-  
mera comedia de la duquesa de  
Almazán. Se decían de ella mu-  
chas cosas: que era una obra  
de "clase", que era una terrible  
sátira del gran mundo, que no  
era sólo de la duquesa, sino es-



crita en colaboración. El caso  
es que el teatro de la Zarzuela  
se llenó por completo de un pú-  
blico expectante."  
Y, siguiendo nuestra costum-  
bre de ofrecer esta página a los  
acusados, hemos ido a visitar a  
la novel autora, para que nos  
expusiera su opinión sobre el  
párrafo transcrito más arriba.  
—¿Usted, qué dice?  
—Estoy muy agradecida a la  
benevolencia que ha tenido Igoa  
con mi comedia "La pura men-  
tira". Y, desde luego, prometo  
subsanar en obras sucesivas los  
defectos que tan sagazmente  
me ha señalado el autor de "El  
sueño de Manón".

PALABRAS de  
la DUQUESA  
de ALMAZAN  
y de SANCHEZ  
de NEYRA

—Si, pero referente a lo que  
se insinúa de un posible colabo-  
rador...  
—El descubrimiento de Igoa  
me pone en un brete, a la cual  
de los diez candidatos elijo pa-  
ra la coparticipación en los be-  
neficios? Me sería sumamente  
grato, ya que Igoa debe cono-  
cerme, me señalara con precisión  
quién es el colaborador que me  
me atribuye, y de esta manera  
saldría de dudas.

N O sabemos a ciencia cer-  
ta si el título de la obra  
a cuyo autor venimos a  
entrevistar influye en la  
actitud de las personas que se  
mueven entre bastidores. Pero  
es el caso que todos perman-  
cen de pie ante "El sillón vacío".  
Sánchez Neyra nos atiende.

—¿Ha sido la crítica de Mar-  
querite la más dura?  
—Si, creo que sí. Pero yo to-  
do me satisface. He conseguido lo  
que me propuse: emocio-  
nar al público en los tres actos  
y que me aplaudan con fuerza.  
Y crítico a que nos refu-  
samos dice que podía haber sido  
una comedia de costumbres, li-  
bera y sencilla, pero que la re-  
alidad es que se trata de un co-  
micio melodramático, por el fo-  
do y por la forma.  
Y tiene razón. Efectivamente,  
se trata de un melodrama, que  
es un género teatral como  
cualquiera. Los críticos ven  
en esto mucho más lejos que la  
jurisprudencia oficial que es la  
Academia. Yo no veo más que  
un melodrama en el acto de escribir  
un melodrama...

## Saloncillo

### CRITICA IMPLACABLE



El público de los estrenos teatrales es  
el más exigente y descontentadizo que  
existe y siempre le saca punta a todo: a  
las obras, a los actores, a los escenógrafos  
y decoradores, y cuando no tiene otro pre-  
texto, incluso a las condiciones de la sala.  
Recientemente se estrenó la comedia de  
Sudras de Deza "Jugar a vivir", pieza es-  
cénica de las más afortunadas del aplau-  
sido autor argentino, tan arrastrado por  
muchos viciosos y simpáticos a nuestro  
suelo. En un entróico diálogo dos "es-  
treñidos" acerca de la obra y, no teniendo  
por dónde meterse con ella, dijo uno de  
ellos:

—No es que esté mal la comedia, pero  
bastante peligrosa...

A lo que opuso el otro, dogmático y definitivo:

—Ni que decir tiene, como que es tanto como "jugar a los  
prohibidos"...

"ARREPENTIMIENTO"

Está el título de la nueva película en  
que Ana Mariscal actuará como primeris-  
ma figura, y que, según rumores, comenzará  
a rodarse en las primeras semanas del año  
venidero. "Arrepentimiento"—parece que se  
han preguntado algunos maciliosos—, ¿ten-  
drá esto que ver algo con lo de "Don Juan  
Tenorio", a propósito del cual ha levantado  
la simpática y donada actriz-estrella tan  
espesa y asfixiante polvareda? Alguien le  
ha ido a la Mariscal con la duda—por no  
decir con el cuento—, pero Anita se ha son-  
reído ingenuamente y ha exclamado con un  
delicioso mohín de niña boba:

—Pero ¿de qué me habla usted? ¿Es que  
tengo yo acaso algo de que arrepentirme  
en este mundo? Y, sobre todo, ¿quién es ese  
"Don Juan", a quien  
ni siquiera he visto ni una sola vez en mi vida?

Y el oficioso y malicioso correvello fue... y no hubo nada...

CON RUMBO HACIA ACA

La revista "Blue Star", de Chicago—de  
Chicago y de cine, para que ustedes se en-  
tendieran—, da la noticia de que los dos gran-  
des actores de la pantalla mundial, Clau-  
dette Colbert y Clark Gable, se disponen a  
embarcar para Europa, donde, entre otros  
países, se proponen visitar Portugal y Es-  
paña. ¿Ustedes crearán que vienen con el  
propósito de realizar algunas películas de  
tipos y de ambientes o simplemente como  
turistas en viaje de placer?

Nada de eso. Según la referencia perio-  
dística, Claudette y Clark vienen única y  
exclusivamente para aprender a tocar la  
guitarra y aprender a bailar los fados y  
las sevillanas. ¡Dios les aumente el humor  
de los gitanos de viajar! ¡Porque sólo para eso van a venir desde  
Chicago hasta aquí!

SI ES BROMA, PUEDE PASAR...

Decididamente, los autores teatrales no  
están afortunados en la elección de títulos  
para sus obras. Fernández Ardavin, por  
ejemplo, acaba de lanzar su último título  
escénico, qué es nada menos que "La pan-  
tera mansa". Si esa pantera procede del  
"Libro de la Selva", de Rudyard Kipling,  
donde el audaz y simpático Sabú juega con  
las cobras venenosas y los tigres feroces—  
pero no siendo de este modo, esa pantera  
acabará por sacudir el zarzapo y enseñar  
los colmillos cuando menos se piense. Por  
fantasía de poeta que se tenga, no se pue-  
de qe— hasta suponer que se pueden amansar las panteras en un  
escenario tan fácilmente. Porque es lo que dirá la estupefacta actriz  
Tarsila Criado:

—¿Es que de vez en cuando no me van a dejar que me acur-  
de, "una vez siquiera", de qué soy pantera?

OTROS DOS IGUALES

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo y veterano don Antonio—y Alfo-  
nso Sastre, sobrino también de un conocido  
e infatigable periodista. Los Alfonso Paso  
no rebasan los dieciocho años—cada  
uno los suyos, naturalmente—; pero tienen  
ya más de dieciocho obras escritas, entre  
originales, adaptadas y traducidas.

Todavía no han estrenado ninguna de  
esas obras, pero hay que suponer que, da-  
do el "Paso" por el primer Alfonso, el  
segundo no tendrá más que colocarse el traje—la obra, quisimos  
decir— a la mismísima Talla que se ponga por delante...

En la flamante Agrupación Arte Nuevo,  
fundada para tratar de dar lustre, bri-  
llo y esplendor a cualquier noble inquietud  
artística dentro de las normas teatrales, fi-  
guran los dos autores más jóvenes de Es-  
paña: Alfonso Paso—último vástago del  
profundo



El máximo interés  
de las carteleras  
madrileñas lo  
acapara



**EDICI**

**REX El Club 400**

Callao  
**HEROINAS  
ANONIMAS**  
LORETTA YOUNG



**LA HERMANITA  
del MAYORDOMO**

con  
**DURBIN FRANCHOT  
AKIMTAMIROFF PAT O'BRIEN**

**BILBAO  
PALACIO DEL CINE  
SALAMANCA**

**DIRECTOR  
FRANK BORZAGE**



# DIANA, LA TRAVIESA



En la foto vemos a la hija del célebre John Barrymore—heredera también de la fama artística de la popular familia—en una de las múltiples caracterizaciones que realiza en una de sus películas. El caballero de los tirantes es Glyn Williams, a quien, como ustedes verán, está haciendo pasar un "buen rato" esa "niña" del trajecito de lana escocesa, que, sin embargo, ha cumplido hace poco los veintidós años. Aquí aparece con doce traviesas primaverales. ¿Cómo se explica esto? ¿Poseerá Diana Barrymore el recién descubierto suero de rejuvenecer, que le buscó tantas complicaciones a Fausto? De qué trucos se han valido ella y sus maquilladores para convertirla en una chiquilla no sabemos una palabra. En cuanto descifremos el enigma lo publicaremos en beneficio de todas nuestras lectoras.

## Doscientos mil pavos, cincuenta toneladas de turrón, diez kilómetros de mazapán...

**MADRID recibe estos días lo que consumirá por PASCUA**

**D**e las paredes cuelgan amarillentos mapas de la red, en los que las capitales de importancia ferroviaria están marcados con un círculo rojo una vieja gorra galonada enganchada de una alcayata, un tablero repleto de llaves enormes. Las entrañas del negro chusquero crepitan y es, parecen por el pequeño despacho un calor insoportable de consecuencias funestas para el que tenga de pronto que salir a la atmósfera helada del andén. En la puerta de cristal del despacho vimos al entrar este letrado: "Jefe de estación".

—Perdone si vengo a molestarle. Pero no hay nadie afuera que me sepa informar. Por favor: ¿a qué hora llega el corto de X?

—De ese tren no sabemos nada.

—¿Pero es que se desliza de incógnito? Por lo menos tendrían alguna sospecha de su entrada...

—Sí, oficialmente la tiene a las siete de la tarde. Pero lo mismo puede llegar a su hora que traer cuatro de retraso o catorce... Ya le he dicho que no sabemos nada.

Y no hubo más remedio que resignarse a esperar, subirse el cuello del gabán y salir al andén.

...

Al andén, sobre el cual ha caído ya la noche cargada de fríos velos de niebla contra la que las bombillas y los focos eléctricos libran una batalla inútil. A este andén infinitamente largo, poblado de grupos de personas que esperan—como nosotros—impacientes y heladas la venida de un "corto", mientras dos locomotoras llegadas hace poco de no sé dónde jadean, sudan y chirrían al encontrar junto al tope el descanso.

Entonces, en nuestro aburrimiento nos viene a la memoria la pequeña noticia insertada en los periódicos, según la cual debían retirar rápidamente los consignatarios sus mercancías de los muelles ferroviarios para

dejarlos libres a la enorme cantidad de envíos que llegarán a Madrid estas Navidades... Y así surge el reportaje. Buscamos a quien pueda informarnos bien sobre el particular, y éste—técnico en la cuestión—va diciéndonos:

—No es que la actividad se interrumpa en los muelles durante ninguna época del año. Pero cuando se aproximan las Pascuas ésta se intensifica de tal manera, que llega a plantearnos verdaderos conflictos.

—¿Pero tantos envíos recibe Madrid durante estos días?

—Tantos y muchísimos más que se quedan sin poder ser mandados a tiempo, debido a las actuales circunstancias de la escasez de vagones mercancías. Mire usted: pronto empezarán a llegar los cincuenta mil kilos de turrón alicantino, que los madrileños nos comemos todos los

años por estas fechas. Si, no ponga esa cara de asombro: las cincuenta toneladas de turrón que vamos a devorar. ¡Y si todo se redujera a esto!

—¿...?

—Pero han de venir también doscientos mil pavos y tantos kilos de mazapán, que uniéndolos en una de esas clásicas "serpientes", en una sola cinta, nos daría la increíble suma de diez kilómetros de larga.

Todo esto parece algo fantástico. A nuestro juicio, sólo una ciudad fantástica podría comerse lo en tan poco tiempo.

—Estamos de acuerdo; pero verá Madrid que pronto lo hará todo desaparecer... Y además no le he dicho algo muy importante: el vino que se va a consumir remojando la gigantesca digestión... son cientos de miles de litros que, unidos a las anteriores cantidades, suponen una ve-



facturadas varios trenes mercancías que tienen durante estos días la misión exclusiva de irlos trayendo a la capital. Esta es la razón por la que nos hemos visto obligados a ordenar a los consignatarios que dejen libres los muelles de descarga cuanto antes...

La entrevista se acaba pocas horas y nuestro "corto" no da señales de vida... Menos mal que ahora, para hacer más corta nuestra espera y más soportable el aburrimiento, contemos con algo; con algo tan consoladoramente relativo, como es el distraernos imaginando un barquete monstruo, al aire libre, en el que todos los madrileños estuvieran en plena ofensiva —"ofensiva de invierno"—contra el inmenso ejército de los melancólicos pasos, las escuadras de las botellas y las tentadoras murallas que deben formar esas cincuenta toneladas de turrón.